

¡Aquí estamos!
Salimos hoy a la luz por primera vez.
No es nuestro propósito hacer
una presentación pomposa.

¡AQUI ESTAMOS!

No es nuestro propósito hacer una presentación pomposa. En primer lugar, por que no estamos facultados para ello, y en segundo, porque las razones de protocolo tienen un sabor un tanto "británico" con el que nosotros, sobre todo desde la "no injerencia", no comulgamos de buen grado:

Así, pues, camaradas, aquí estamos. Si no fuera por que pudiera tildárenos de jactanciosos, diríamos que somos el exponente máximo de cómo un pueblo aprende a la par que lucha.

Ayer, deletreábamos malamente. Hoy, con muchos lagos, con muchos defectos que iremos subsanando, sacamos nuestro periódico.

Sólo nosotros sabemos el sacrificio que esto supone. Pero con sacrificios vamos marcando los jalones de nuestra marcha hacia un porvenir luminoso. Y esto nos resarce con creces de las fatigas pasadas.

Y nada más. VENCER saluda a todos. Con emoción y seguridad plena de que su sangre no habrá corrido estérilmente, a los caídos. Con cariño y fe ciega en un porvenir de justicia, a los presentes. Fraternalmente y con admiración, a sus colegas de la Brigada.

A todos, ¡SALUD!



Cuentan de Mola que un día tan borracho se encontraba que, a cada paso que daba, tropezaba y se caía.

—¿Habrá en el mundo, decía, quien beba mejor que yo? Y cuando grupas volvió halló la respuesta, viendo que Queipo se iba bebiendo el vino que él devolvió.

ENTRE SEVILLANOS

*—Queipo borracho está hoy.
—¿Borracho Queipo? Imposible.
No me digas, es terrible;
en seguida a verlo voy.*

*—Pero, ¿cómo la cogió,
si ya no hay vino en Sevilla,
ni en Sanlúcar, ni en Montilla,
pues todo se lo bebió?*



A sus puertas llegaréis
Mas de allí no pasaréis.

Los bárbaros, sin importarles un comino las montañas de cadáveres y los torrentes de sangre que van dejando en cada pulgada de tierra disputada a nuestros heroicos milicianos, persisten en su loca aventura de tomar Bilbao. Apenas han avanzado unos metros en algún frente, con pérdida de metros por su parte en otros lugares del mismo frente, y ya suman millares y millares los infelices borregos que han rendido su tributo a tamaña fantasía.

Bilbao, la ciudad invicta, no cae. Sólo desconociendo la psicología de esa industriosa urbe, pudo concebir semejante aberración. Si no pudo ser tomada en los primeros momentos de la traición, cuando rendida por el trabajo cotidiano dormía confiada sin pensar en la felonía con que habían de proceder los hijos espúreos que componían la casta militar encargada de su custodia, mal pueden conquistarla hoy, cuando ni se duerme ni se descansa, y cuando todo el pueblo, sin distinción de matiz político ni religioso, fundido en un solo ideal, permanece a pie firme oteando el horizonte, en espera de las mesnadas germanas, dispuestos a morir con tal de salvar la Causa que a todos nos congrega: la independencia de España.

Derrotados en Madrid, en Guadalajara, en Asturias, en Córdoba, en Aragón, conciben el infantil propósito de rehabilitarse de todos los descomunales fracasos sufridos entrando en Bilbao. Y Bilbao, pese a la enorme cantidad de material bélico que amontonaron a sus puertas y a los innumerables rebaños de cabezas cuadradas que pugnan por forzar la fortaleza, ni será tomada ni rendida. Todavía no se han aproximado al cinturón de hormigón y acero que bordea el Nervión y ya les falta tierra para cubrir tanto muerto. ¿Qué será cuando lleguen a las puertas inexpugnables que cierran el paso de entrada a la ciudad?

Habrán destruido Irún, Eibar—la villa donde primero se proclamó la República española en 1931—, Durango, Elgueta y Guernica, pero en Bilbao no se entra, como no se entró en Madrid.

Pueden las alas negras destruir villas y ciudades abiertas, asesinar mujeres y niños, incendiar monumentos dedicados a la cultura y a la evocación de motivos sentimentales, históricos o religiosos, mas, ¡ay!, Bilbao no se rendirá. Quedará deshecho, sin industrias, sin viviendas, sin habitantes; pero como sobreviva un solo bilbaíno, la vieja Nervión volverá de nuevo a encender sus calderas, anunciando al Mundo una sociedad mejor.

E. PAREDES

CAMARADA:

¿Tienes interés en leer algún libro que no tengamos en la Biblioteca? Comunícalo a tu Comisario y, si es posible, se adquirirá.

EL "TERRIBLE" CHOCANO

No es a los obuses del 15,5. Ni tampoco al frío glacial del "Montón de Trigo". Esas dos cosas les tienen bien sin cuidado a nuestros camaradas.

Es a algo bien distinto a lo que temen nuestros soldados. A algo contra lo que nos declaramos impotentes y que, sin embargo, está sembrando el terror en nuestras filas. Es a Chocano.

No creáis que es aversión o envidia lo que le tenemos. Confesamos que alguna vez hemos sentido punzadas—creemos que de curiosidad nada más— a la vista de esos sobres profusa y encantadoramente perfumados, con colorido de ardientes noches tropicales, con que le obsequia con frecuencia abrumadora cualquiera de sus diecisiete amigas. Pero nos consideramos lo suficientemente sensatos para no caer en pasiones tan ridículas como es esa de la envidia.

Es, por el contrario, un sentimiento de caballerosidad lo que nos mueve a poner estas líneas.

Porque, ¿seríamos nosotros dignos de llamarnos—no ya caballeros, que eso es mucho pedir para quienes han nacido en sábanas llenas de remiendos—, sino personas decentes simplemente, si no advirtiéramos a estas

ingenuas muchachas y al mundo civilizado en general del peligro que corren mientras Chocano campe por sus respetos? Indudablemente, no.

Porque vosotras, queridas admiradoras de Chocano,

os le habéis imaginado blanco, lleno de ternura, administrando con delicadeza de madre los cuidados de la ciencia a los hijos desgarrados por la metralla fascista. ¡Craso error el vuestro!

Sabed que Chocano es el terror de nuestro Batallón.

Sabed que Chocano ha conseguido lo que no pudo conseguir la artillería facciosa: hacer correr a nuestros hombres, hasta el punto de que alguno, al verle con los trastos antitíficos, tomó Cercedilla, y creemos que habría consentido tomar veneno antes que ponerse en sus manos.

Este es, queridas amigas, vuestro angelical Chocano. Y no queremos seguir ensalzando sus virtudes.

Porque si hubiéramos comenzado por los pies—que es por donde debe comenzar toda obra que quiera ser llevada a buen puerto—no hubiéramos necesitado argumentar más para convenceros de que Chocano no puede ser acreedor a vuestros desvelos.

Porque tiene unos pedestales firmes como una estatua.



RUMBOS NUEVOS

Queremos, sin pretender sacar patente de invención, formar una modalidad nueva.

Hasta hoy no hemos visto un periódico u órgano de expresión de ningún Batallón en que se comenten siquiera actitudes o hechos que en todas partes hay comentables. Nos creemos mayores de edad. Creemos que nuestros soldados han llegado a la madurez y que la consciencia ha de guiarnos: a los unos, al escribir; a los otros, al leer.

No caeremos nosotros—al menos voluntariamente—en extremismos perjudiciales, llevando nuestra pluma hacia otros derroteros que no sean los de la crítica serena, razonada y constructiva.

Palabras así escritas no consentiremos nosotros que sean comentadas de manera perniciosa y baja, no por las palabras, que bien poco valen, sino por el hecho que sea objeto de nuestra crítica.

Lejos también de nuestro ánimo estorbar la gestión de alguien, y mucho menos de jefes, a quienes, por convivir con ellos desde los primeros momentos, respetamos y queremos.

Hecho este largo preámbulo, razones protocolarias aparte, entremos con el tema que sirve de base a estas líneas.

Nuestro Batallón—¿sería aventurarse demasiado decir nuestra Brigada?—quiere ser de choque.

¿Podrían tener otros deseos quinientos hombres que ya sufrieron los embates del fascismo antes de estallar la guerra? ¿Que ya sintieron clavar en sus cuerpos hambres de inacción forzosa, tricorrios de sicarios y rejas de cárceles?

No; es la expresión adecuada y justa de quienes consagraron

sus vidas a un ideal que, teóricamente, tal vez no podrían comprender en toda su extensión por su falta de cultura; pero que por intuición sentían en lo más profundo de sus almas.

Es la expresión natural y justa a combatientes de diez meses de lucha o, mejor, de diez meses de espera. ¡Larga y angustiosa pasividad de Tomillares y Las Rozas!

¿No estiman nuestros camaradas la labor que han desempeñado en estos diez meses, que siguen desempeñando y que, no lo olvide nadie, seguirán desempeñando mientras se les mande? ¡No!

Saben que el mejor servicio que pueden prestar a la Causa es cubrir su puesto, como lo han cubierto hasta ahora, en el lugar que se les ha mandado.

Pero esto no es óbice para que piensen y aspiren, y mucho menos para que quienes los orientan y dirigen—bajo cuya orientación y dirección nos vemos honrados—, no sientan en su carne, por ser carne nuestra, estas aspiraciones y anhelos.

El segundo Batallón quiere ser de choque. Tiene títulos y hechos sobrados para ello. No quiere ser guarda, como ha dicho alguien con punzante ironía, de bosques y frutales.

Quédese esta misión para fuerzas noveles o Brigadas que se formen. Quépanos a nosotros la honra de reconquistar para España la tierra parda y fecunda de Castilla. Esa tierra querida que regamos con nuestro sudor antaño y que queremos volver a regar con nuestra sangre, para que con sangre, sudor y tierra de Castilla, comience a edificarse la España de la Paz, la Cultura, la Libertad y el Progreso.

D. F.

"Y seamos nosotros, salidos del campesinado español, quienes sepamos dignificarlo para siempre, aunque la empresa exija nuestro tributo de sangre."

(Palabras de nuestro Comandante.)

Basta ya de contemplaciones

Todos los días leo la Prensa, viendo con dolor algo que me llega a lo más íntimo del corazón.

Los diarios que llegan a mis manos, sin distinción de matices, reclaman en grandes titulares la unidad ansiada, porque aún existe la maldita discordia, que tantos y tan grandes disgustos nos está acarreado a todos.

Quiero dirigirme con todo el entusiasmo y el ardor que la lucha reclama a los camaradas que tan felizmente viven en esas capitales y provincias en donde, por el mero hecho de que no oyen el silbido de las balas y el estruendo del cañón, no quieren ver que en España se está librando una batalla horrorosa en la que nos jugamos nada menos que nuestro porvenir, nuestra libertad y nuestra independencia.

Vosotros también leeréis la Prensa, ¿verdad? ¡Ah! Pero no leéis más que lo que os conviene, por ejemplo, el parte de guerra y el noticiario internacional, como si la Sociedad de Naciones, con su famoso mister Eden a la cabeza, fuera a echar de nuestro suelo al fascismo criminal.

No, camaradas. El control lo tenemos que realizar nosotros, pero no como actuales, oponiéndonos a la unión de todos los trabajadores.

¡Si vierais con qué alegría y ansiedad esperábamos en las trincheras la celebración del Congreso de la Juventud! Y nosotros nos preguntamos ahora: ¿Quién se opone a la unificación de todas las fuerzas? Por dignidad, no podemos llamarles camaradas, porque son unos traidores, se llamen como se llamen y estén donde estén.

Mientras se celebraba el Congreso, el fascismo se encontraba a las puertas de nuestro querido Madrid, divisiones italianas amenazaban Bilbao y el recuerdo de nuestra desdichada Málaga estaba presente en nuestra memoria. ¿Qué pensáis, pues?

¡Basta ya de contemplaciones! Castiguese con mano dura a los culpables y a tomar dos caminos: o un fusil y a la trinchera, o a trabajar a las fábricas o industrias de guerra sin descanso. Todo menos permanecer con los brazos cruzados cuando tanta sangre se está derramando.

¿De qué os servirán los ensayos revolucionarios que estáis ensayando o planeáis, si no ganamos la guerra?

Acercaos por un momento a las trincheras y preguntad a los verdaderos revolucionarios que en ellas actúan y os contestarán: "Primero ganar la guerra". Después, ya veremos lo que el pueblo quiere que sea España, pero el verdadero pueblo que lucha y trabaja, no los que enriquecen la labor de nuestro querido Gobierno, que serán tratados por nosotros como verdaderos fascistas.

Antes, los llamados señores, se inhibían de contribuir con su hacienda a las cargas públicas; ahora, vosotros, os negáis a contribuir con vuestra persona. Pero día vendrá en que pagaréis contribución de sangre y estoy seguro de que entonces no se derramará tanta.

FRANCISCO HERNAN
1.ª Compañía de Félix Tomé.

NO HACERLES CASO

Leo la Prensa de distintas tendencias y veo que algo raro ocurre. ¿Por qué esa lucha interna, sacada de los términos de la cordialidad que debe existir entre hermanos que defienden una misma causa? ¿Es que los camaradas de la retaguardia no se han dado cuenta de que en el frente no hay discrepancias, sino, por el contrario, un afán de superarnos en el cumplimiento de nuestro deber?

¡Ah!, pero yo sé por qué es. Os disputáis puestos, queréis figurar, estáis todos los días hablando y queriendo demostrar cuál es más fuerte, si este o aquel partido o central sindical.

Así dais pie para que lo más repugnante de la "quinta columna", con un trabajo hábil, haya dado lugar, arrastrando quizá algún proletario sin ninguna formación política, a cosas tan lamentables como el de Barcelona. Y no es esto lo peor, sino que esto no se vea a tiempo y se corte de raíz, teniendo que perder vidas tan necesarias en el frente.

Pero tened cuidado. Los que están empujando el fusil, los que no exhiben el carnet, los que no regatean sacrificios para derrotar al fascismo, ni su propia vida, pronto os pedirán cuentas, y éstas serán pagadas con creces.

Pero vosotros, queridos combatientes, no hacerles caso. Seguid firmes en vuestros puestos, no regateéis sacrificios ni pongáis dificultades. Día llegará en que cada uno tendrá que demostrar qué ha hecho para ganar la guerra, y entonces ajustaremos cuentas.

ANTONIO DIAZ
Comisario.

Mientras se espera la orden de ataque debemos prepararnos y fortalecernos para ser más eficaces en el combate.

Humor y moral

En estas cortas líneas quiero hablar afianzando lo que nunca perdieron los soldados de la 3.ª Compañía: la moral.

En el sector de Las Rozas hubo un momento en que, debido a su inactividad, cada día que pasaba perdían parte de su buen humor, porque, como ninguno desconocemos, tenían deseos de atacar. Esto es cierto, como también es cierto tenían deseos de descansar y de su asno inmediato, pero no por eso perdieron su moral, sino, al contrario, cada día que pasa ésta es más elevada.

Esa necesidad que las circunstancias obligaban a no salir de los parapetos hacia que éstos, a pesar de su buen humor, se encontraran a veces en una situación de no sentir deseos de expresarse con esas frases humorísticas a que nos tienen acostumbrados y tan buenos ratos nos hacen pasar.

Al trasladarnos de frente esto ha cambiado, y esa tristeza que había entre ellos ha pasado a ser alegría, habiendo renacido en ellos su buen humor, surgiendo esos chascarrillos y anécdotas que a esta brava juventud se le ocurren y entre éstas quiere hacer resaltar la ocurrencia de uno de los soldados apodado "El churrero".

Muchacho inteligente, delgado como un espárrago triguero, sin duda por su tipo nos hace reír; pero, además, con una gracia en la expresión de la palabra que es "pa troncharse".

Hace unos días vino el médico a inyectar en esta Compañía, y al "Churrero" se le ordenó inyectarse, oponiéndose a ello, preguntándole yo el motivo, a lo que me contestó: "A mí no me pincha ni mi padre, porque eso de que esté uno bueno y le pongan malo no me gusta ni un pelo." Pero no, a fuerza de muchos ruegos, conseguí convencerle.

A los pocos momentos salía del botiquín haciendo unas exclamaciones que, de no conocerle, hubiéramos pensado otra cosa, a lo que yo le pregunté:

—¿Qué te pasa, "Churrero"?

—¡"Ná", hombre, "ná", que me ha metido una "estocá" que ni Cagancho...!

Al marcharse el médico se acercó "El churrero" al coche y le dijo en tono malhumorado:

—¡Salud, banderillero!

CHAPINA

El Gobierno de la victoria

Resuelta, con la premura de tiempo que las circunstancias requerían, la crisis ministerial, nosotros, combatientes al servicio del pueblo, animados por un solo egoísmo: ganar la guerra, vemos con agrado la innovación realizada.

Y vemos con agrado esta innovación porque entendíamos que el anterior Gobierno no pulsaba con justeza las aspiraciones de los combatientes.

Abunda nuestra opinión el hecho de Vasconia. Vasconia ha exigido más de una vez nuestro apoyo, nuestra solidaridad. Nosotros hemos visto con amargura infinita cómo el fascismo internacional, volcando todos sus elementos sobre la región autónoma, conseguía arrancarnos pedazos queridos de nuestro suelo, en tanto por doquier una interrogación angustiosa brotaba a nuestros labios: ¿por qué no atacamos por aquí?

Fundamentamos, pues, en el Gobierno que acaba de nacer una esperanza: la de que mediante una enérgica y eficaz limpieza de la retaguardia, impidiendo se repitan hechos como los que para vergüenza de todo antifascista honrado se han producido en Levante y Cataluña, crece las condiciones precisas para, sin pérdida de momento, iniciar la ofensiva victoriosa que arroje lejos de nuestras fronteras al invasor extranjero.

Indicionalmente al lado del nuevo Gobierno, lamentamos, no obstante, la no colaboración de las Centrales sindicales. Nuestra modestia nos impide opinar sobre este caso y nos limitamos a decir:

Ha nacido un Gobierno. Gobierno que será, a no dudar, el que con la experiencia sacada mediante diez largos meses de guerra, nos conducirá a la victoria. Representación genuina del sentir de un pueblo, quienes defienden éste con las armas en la mano darán hasta su última gota de sangre por el Gobierno que legítimamente les representa.

¡Adelante, pues, el Gobierno de la Victoria!

El nuevo Gobierno es el Gobierno del Frente Popular, es el Gobierno del pueblo. Quien intente alzarse contra sus decisiones, quien intente mermarle autoridad, es un enemigo del Frente Popular y de la revolución, y como tal hay que tratarle

BARCELONA

La Prensa diaria, que tantas noticias agradables ha sabido inculcar en nuestro espíritu, nos ha llenado el corazón de congoja ante los dolorosos sucesos de Barcelona. Y ha sido congoja, mezcla de rabia, porque resulta incongruente y de ridículo suma la postura que pretende adoptar nuestra retaguardia, cuando aquí en las trincheras, frente a un enemigo criminal y fuerte, miles y miles de combatientes permanecen unidos con fe ardorosa y heroica, desechando toda diferencia de ideas políticas o sindicales, en defensa de nuestra independencia ante el mundo y con la única consigna de "vencer o morir".

¿Qué pretenden los revolucionarios catalanes? ¿No comprendéis que es canallesca y brutal la posición que ciertos individuos quieren imponer en la retaguardia, sin pensar que todavía no hemos ganado la guerra, para la que somos ahora y a la que nos debemos en cuerpo y alma, aparte de una traición imperdonable a los trabajadores antifascistas, que merece todo el desdén y odio de los verdaderos revolucionarios?

Desdén y odio por nuestra parte; pero castigo justiciero y sereno por parte de las legítimas autoridades, en evitación de nuevos tropellos y sangre proletaria.

La guerra hay que ganarla primero, impacientes revolucionarios de la retaguardia, y hay que ganarla con los pechos y con los fusiles en las trincheras, alejados del ambiente y "comfort" que hoy os rodea. Después, cuando la hiena fascista sea un cadáver, España, que es el pueblo que lucha y trabaja, decidirá su futuro, no vosotros que, quizá inconsistentemente, estáis haciendo el juego a Franco y sus secuaces.

Esos fusiles que utilizáis para verter sangre de hermanos y lucir vuestro "heroísmo" por las calles céntricas de las poblaciones, embutidos en flamantes uniformes, están haciendo falta en la vanguardia para la liquidación del fascismo opresor, y si vosotros no tenéis el suficiente botaje para corresponder al deber impuesto, debéis entregarlos al Poder legítimo de España, para que puedan ser utilizados por otros camaradas más dignos de ellos que vosotros.

Todo menos hechos como los acaecidos en Barcelona, que son oprobio y vergüenza para los luchadores de vanguardia.

Y no olviden los intransigentes que en la guerra que sostenemos "la solución final puede venir de la retaguardia, y el vencido será aquel de los dos adversarios cuya retaguardia haya permanecido menos sana", según frases acertadas del camarada Indalecio Prieto.

Y no olviden los intransigentes que en la guerra que sostenemos "la solución final puede venir de la retaguardia, y el vencido será aquel de los dos adversarios cuya retaguardia haya permanecido menos sana", según frases acertadas del camarada Indalecio Prieto.

Y no olviden los intransigentes que en la guerra que sostenemos "la solución final puede venir de la retaguardia, y el vencido será aquel de los dos adversarios cuya retaguardia haya permanecido menos sana", según frases acertadas del camarada Indalecio Prieto.

Y no olviden los intransigentes que en la guerra que sostenemos "la solución final puede venir de la retaguardia, y el vencido será aquel de los dos adversarios cuya retaguardia haya permanecido menos sana", según frases acertadas del camarada Indalecio Prieto.

Y no olviden los intransigentes que en la guerra que sostenemos "la solución final puede venir de la retaguardia, y el vencido será aquel de los dos adversarios cuya retaguardia haya permanecido menos sana", según frases acertadas del camarada Indalecio Prieto.

Y no olviden los intransigentes que en la guerra que sostenemos "la solución final puede venir de la retaguardia, y el vencido será aquel de los dos adversarios cuya retaguardia haya permanecido menos sana", según frases acertadas del camarada Indalecio Prieto.

Y no olviden los intransigentes que en la guerra que sostenemos "la solución final puede venir de la retaguardia, y el vencido será aquel de los dos adversarios cuya retaguardia haya permanecido menos sana", según frases acertadas del camarada Indalecio Prieto.

Y no olviden los intransigentes que en la guerra que sostenemos "la solución final puede venir de la retaguardia, y el vencido será aquel de los dos adversarios cuya retaguardia haya permanecido menos sana", según frases acertadas del camarada Indalecio Prieto.

Y no olviden los intransigentes que en la guerra que sostenemos "la solución final puede venir de la retaguardia, y el vencido será aquel de los dos adversarios cuya retaguardia haya permanecido menos sana", según frases acertadas del camarada Indalecio Prieto.

Y no olviden los intransigentes que en la guerra que sostenemos "la solución final puede venir de la retaguardia, y el vencido será aquel de los dos adversarios cuya retaguardia haya permanecido menos sana", según frases acertadas del camarada Indalecio Prieto.

Y no olviden los intransigentes que en la guerra que sostenemos "la solución final puede venir de la retaguardia, y el vencido será aquel de los dos adversarios cuya retaguardia haya permanecido menos sana", según frases acertadas del camarada Indalecio Prieto.

Y no olviden los intransigentes que en la guerra que sostenemos "la solución final puede venir de la retaguardia, y el vencido será aquel de los dos adversarios cuya retaguardia haya permanecido menos sana", según frases acertadas del camarada Indalecio Prieto.

Y no olviden los intransigentes que en la guerra que sostenemos "la solución final puede venir de la retaguardia, y el vencido será aquel de los dos adversarios cuya retaguardia haya permanecido menos sana", según frases acertadas del camarada Indalecio Prieto.

Y no olviden los intransigentes que en la guerra que sostenemos "la solución final puede venir de la retaguardia, y el vencido será aquel de los dos adversarios cuya retaguardia haya permanecido menos sana", según frases acertadas del camarada Indalecio Prieto.

Y no olviden los intransigentes que en la guerra que sostenemos "la solución final puede venir de la retaguardia, y el vencido será aquel de los dos adversarios cuya retaguardia haya permanecido menos sana", según frases acertadas del camarada Indalecio Prieto.

Y no olviden los intransigentes que en la guerra que sostenemos "la solución final puede venir de la retaguardia, y el vencido será aquel de los dos adversarios cuya retaguardia haya permanecido menos sana", según frases acertadas del camarada Indalecio Prieto.

Y no olviden los intransigentes que en la guerra que sostenemos "la solución final puede venir de la retaguardia, y el vencido será aquel de los dos adversarios cuya retaguardia haya permanecido menos sana", según frases acertadas del camarada Indalecio Prieto.

Y no olviden los intransigentes que en la guerra que sostenemos "la solución final puede venir de la retaguardia, y el vencido será aquel de los dos adversarios cuya retaguardia haya permanecido menos sana", según frases acertadas del camarada Indalecio Prieto.

Y no olviden los intransigentes que en la guerra que sostenemos "la solución final puede venir de la retaguardia, y el vencido será aquel de los dos adversarios cuya retaguardia haya permanecido menos sana", según frases acertadas del camarada Indalecio Prieto.

Y no olviden los intransigentes que en la guerra que sostenemos "la solución final puede venir de la retaguardia, y el vencido será aquel de los dos adversarios cuya retaguardia haya permanecido menos sana", según frases acertadas del camarada Indalecio Prieto.

Y no olviden los intransigentes que en la guerra que sostenemos "la solución final puede venir de la retaguardia, y el vencido será aquel de los dos adversarios cuya retaguardia haya permanecido menos sana", según frases acertadas del camarada Indalecio Prieto.

Y no olviden los intransigentes que en la guerra que sostenemos "la solución final puede venir de la retaguardia, y el vencido será aquel de los dos adversarios cuya retaguardia haya permanecido menos sana", según frases acertadas del camarada Indalecio Prieto.

do toda diferencia de ideas políticas o sindicales, en defensa de nuestra independencia ante el mundo y con la única consigna de "vencer o morir".

¿Qué pretenden los revolucionarios catalanes? ¿No comprendéis que es canallesca y brutal la posición que ciertos individuos quieren imponer en la retaguardia, sin pensar que todavía no hemos ganado la guerra, para la que somos ahora y a la que nos debemos en cuerpo y alma, aparte de una traición imperdonable a los trabajadores antifascistas, que merece todo el desdén y odio de los verdaderos revolucionarios?

Desdén y odio por nuestra parte; pero castigo justiciero y sereno por parte de las legítimas autoridades, en evitación de nuevos tropellos y sangre proletaria.

La guerra hay que ganarla primero, impacientes revolucionarios de la retaguardia, y hay que ganarla con los pechos y con los fusiles en las trincheras, alejados del ambiente y "comfort" que hoy os rodea. Después, cuando la hiena fascista sea un cadáver, España, que es el pueblo que lucha y trabaja, decidirá su futuro, no vosotros que, quizá inconsistentemente, estáis haciendo el juego a Franco y sus secuaces.

Esos fusiles que utilizáis para verter sangre de hermanos y lucir vuestro "heroísmo" por las calles céntricas de las poblaciones, embutidos en flamantes uniformes, están haciendo falta en la vanguardia para la liquidación del fascismo opresor, y si vosotros no tenéis el suficiente botaje para corresponder al deber impuesto, debéis entregarlos al Poder legítimo de España, para que puedan ser utilizados por otros camaradas más dignos de ellos que vosotros.

Todo menos hechos como los acaecidos en Barcelona, que son oprobio y vergüenza para los luchadores de vanguardia.

Y no olviden los intransigentes que en la guerra que sostenemos "la solución final puede venir de la retaguardia, y el vencido será aquel de los dos adversarios cuya retaguardia haya permanecido menos sana", según frases acertadas del camarada Indalecio Prieto.

ACEFE

«Con la antorcha encendida junto al polvorín, a punto de estallar la guerra mundial»

Así están los incendiarios de la guerra. ¿Quiénes son? Todos los conocemos. Son los países imperialistas, que en medio de la crisis que corre el mundo, han intentado buscar una salida en la noche negra del fascismo; son los países fascistas. Y entre éstos, en vanguardia, al son de los tambores y estandartes de guerra, marchan por su camino de provocación, de crímenes y agresión infame, el fascismo italiano, el alemán y el portugués, que en la actualidad nos tienen invadido parte de nuestro territorio.

Pero nosotros, como españoles y como verdaderos antifascistas, los derrotaremos para siempre, como supieron derrotar a los verdugos zaristas nuestros camaradas rusos en 1917.

Para esto debemos tener, sobre todo, un espíritu y una convicción de revolucionarios como los tuvieron estos camaradas, demostrándolo con hechos. Nuestros hermanos rusos atravesaron durante el cerco de Petrogrado momentos de verdadera tragedia, luchando día y noche sin cesar, alimentándose con 300 gramos de pan cada veinticuatro horas.

¿Por qué supieron vencer todas estas penalidades? Porque tras de ellas veían el rompimiento de las cadenas opresoras, el fin de la esclavitud, el crimen y la miseria. Porque tras el triunfo serían libres creando un país grande, culto, progresivo. Porque su consigna fué: "Hogar, pan y trabajo. Morir antes que retroceder".

Nosotros no hemos llegado a ese extremo de penalidades, pero es indudable que tenemos que estar preparados por si algún día llegasen, arrojando con serenidad y espíritu de sacrificio todas las circunstancias que la lucha pueda crearnos, porque de nosotros depende la independencia y libertad de nuestra Patria.

Antes de que los militares sin honor, que abrieron las puertas de la que fué patria suya a la fiera fascista extranjera, para asesinar niños, mujeres y ancianos indefensos, como lo hicieron en Madrid, en Guernica y en tantos otros puntos, logren sus propósitos criminales, tenemos que levantar una barrera infranqueable con nuestros pechos y con nuestro acero, hasta el exterminio total de toda la canalla fascista.

La unión de las masas antifascistas en ejército disciplinado y potente, demostrará al mundo entero que sabe luchar y morir por su independencia hasta la victoria final.

JESUS DOMINGUEZ

Delegado político de la 4.ª Compañía.

LA HIGIENE EN LAS TRINCHERAS

La salud del soldado es uno de los factores principales para conseguir la victoria. El Ejército del pueblo es y tiene que ser fuerte y vigoroso, para lo cual es necesario una buena higiene.

Inmediatamente de despertarse, el soldado debe proceder a ducharse o, a falta de ducha, lavarse todo el cuerpo, ya que la suciedad de él debida al sudor, polvo, etcétera, obtura los poros de la piel, impidiendo una función tan importante como es la respiración cutánea; además favorece el desarrollo de determinados parásitos, como la ladilla, el "Sarcoptes scabiei", productor de la sarna; este último de gran importancia por el peligro de una epidemia, causa por la que el enfermo debe inmediatamente presentarse al médico.

Ya sé que diréis que muchas veces, en la guerra, es imposible el lavarse y mucho menos ducharse como nos sucedía en Las Rozas. Sin embargo, la sanidad de la División posee un equipo completo de desinfección y limpieza, al que podían ir por turno todos los Batallones. Actualmente, en nuestras nuevas posiciones los soldados



pueden lavarse en cualquier riachuelo de la Sierra, en condiciones inmejorables.

La higiene del cuero cabelludo es muy importante, ya que la falta de limpieza es la causa de la pediculosis, producida por el piojo de la cabeza; este parásito, ya de por sí repulsivo, es el intermediario de otras enfermedades, como el tifus exantemático y tifus recurrente. De esto se deduce que teniendo el pelo cortado se favorece la limpieza de la cabeza. De aquí la acertada orden dada por la Jefatura del Ejército del Centro, ordenando el corte de pelo.

La limpieza de la boca es otro factor importante, ya que ella es la puerta de entrada de numerosas enfermedades. Además en ella habitan, saprofiticamente, determinados microbios del género "potens", streptococos que, por falta de limpieza, pueden hacerse virulentos, por lo que todos deben poseer un cepillo de dientes, conservando además de esta forma una buena dentadura.

Por último, diré que la limpieza de los vestidos impide que en ellos albergue el "piojo vestimentí", para lo cual el soldado debe frecuentemente lavar su ropa.

Con estas medidas, que fácilmente se llevan a la práctica, estaremos fuertes y por ende alegres, dentro de los inconvenientes de la guerra.

SANCHEZ

Teniente de Sanidad Militar.

Un deber que cumplimos

Hace aproximadamente dos meses que los recientemente incorporados a las filas, según disposiciones del legítimo Gobierno de la República, nos encontramos aquí, si mal no recuerdo ya.

Este lapso de tiempo, que ha sido suficiente para poder hacer una completa y satisfactoria observación, me ha permitido llegar desde mi puesto modesto de curioso a establecer un contacto moral con los que desde los primeros momentos se esforzaron en hacer más llevaderas las horas de la guerra.

Hoy, aprovechando esta ocasión, doy a todos mis más expresivas gracias, y sigo con el objeto de mis líneas.

Decía que me había convertido en un modesto curioso, y quiero razonar mi curiosidad. Acostumbrado a vivir ocho meses de guerra en la retaguardia, de esa guerra de partidismo, de esa guerra sin objetivo común, de esa guerra que no guarda ni la menor relación con esta otra guerra de la vanguardia, no podía por menos que dirigir alguna de mis preocupaciones o curiosidades a centralizar las aspiraciones de esta gran masa de camaradas de la cuarta Compañía del segundo Batallón.

Esto se me hacía en aquellos primeros días de descentramiento un trabajo irrealizable, una labor sin origen; objetivos que yo me había propuesto observar, eran de todo punto imposibles. Claro está, no había carácter partidista, no encontraba esas tan apasionadas tendencias de la retaguardia. Aquí sólo existe una aspiración colectiva, un deseo unánime de todos: terminar con quienes pretenden esclavizarnos y hacer de nuestra raza de hombres libres una masa de hombres sin derechos, una España sin deber patriótico.

Por eso no puedo por menos que sentirme satisfecho del comportamiento de todos estos compañeros trabajadores, que, con la ayuda y el heroísmo de los que saben morir antes que ser derrotados, empezando por nuestro comandante Dositeo y comisarios y acabando por el último cabo de esta Compañía, han sabido transformar las pasiones y tendencias no frenadas en soldados perfectos y dispuestos. A este deber que nosotros también estamos ligados, a esta línea de conducta seguida por los que las experiencias de la lucha les ha demostrado la invariable necesidad de tal compenetramiento, queremos hacer honor y compromiso.

Todos coincidimos ya en reclamar esa tan deseada ofensiva que los facciosos, ayudados de las tropas de invasión, vienen desarrollando en el Norte; pero nosotros es algo más lo que queremos: ofensiva y puestos de mayor trabajo, de mayores sacrificios, para de esta forma sencilla y equitativa poder, en lo que posible sea, relevar de sus pesados y largos esfuerzos a esos camaradas, dignos de tales medidas, que han sabido hacerse por su sacrificio y heroísmo acreedores de nuestras mayores admiraciones.

HONTECILLA

De la 4.ª Compañía.

¿Qué papel desempeña la juventud en la guerra?

Todo el mundo sabe el papel que desempeñamos en la guerra actual, sostenida contra el capital, no solamente español, sino extranjero.

El papel que la juventud desempeña es el más justo y el más heroico que nadie puede imaginarse, porque pone toda su ilusión juvenil y el entusiasmo propio de sus años, dando pruebas irrefutables que demuestran todo lo que es y todo lo que será. La mayoría estábamos sujetos al yugo de la tiranía, que bajo amenazas crueles y rastro nos impedían toda manifestación de personalidad humana; pero hoy ya somos libres, y para serlo eternamente, luchamos con fe ciega y coraje viril, con la fuerza de las armas y con la de la cultura, demostrando que la fuente sigue dando su fruto con más abundancia cada vez, hasta el exterminio total de la víbora fascista.

No nos importa que las balas fascistas trunquen las vidas llenas de vigor y fortaleza juvenil de miles y miles de combatientes, porque por cada vida que cesa, surgen diez puños llenos de coraje y heroísmo para reemplazarla. Y cuando un pueblo es así no hay poderes sobre la tierra capaces de dominarlo.

La hora del triunfo está cercana, la hora no tardará en sonar, y miles de puños cerrados con rabia y coraje caerán como maza gigante sobre la cabeza del fascismo para aplastarla de una vez para siempre.

¡Jóvenes de todas las tendencias: No os amilanéis cuando veáis caer a un camarada! Miradle con serenidad y apretad con más fuerza el fusil; después, apretad los dientes con coraje e id derechos al enemigo, dispuestos a saciar vuestra sed de venganza con su sangre.

ANGEL CATALAN
Teniente de la 2.^a Compañía.

¡LIBERTAD!

Ha sido preocupación constante del cerebro humano, desde los más remotos tiempos, cuando el hombre sintió nacer en su pecho el árbol de las aspiraciones, cuyas frondosas ramas invadían todo su espíritu, un ansia de expansión individual que le condujera a los más altos designios de su inteligencia unas veces, y de sus necesidades familiares, otras.

Y es que su instinto de conservación y mejoramiento, su afán de perfeccionamiento, afán que su misma naturaleza—obediendo a las leyes de la condición de existir de la vida—le imponía inexorablemente, le acarrea los desvelos que le llevarán lo más derecho posible a la meta de esa aspiración o de esa ilusión.

Pero he aquí que al lado de ese calor de expansión del pensamiento humano nació otra fuerza, otra pasión que había de mantener en jaque a la anterior: era la pasión del dominio, la pasión de esclavizar, que valiéndose de la ignorancia del pueblo, le mantuvo atado a la columna del fanatismo con las cadenas de unas doctrinas antihumanas y antiilógicas.

Así ha estado la Humanidad aferrada al oscurantismo que ha existido durante veinte siglos de existencia, sufriendo constantemente el latigazo moral que esto suponía y la ofensa material que le metía en el fango de una imposible reivindicación de sus intereses; todo lo cual le hacía caer en un estado retrógrado de vida, como si ésta no supusiese todo lo contrario, es decir: adelanto y perfección, mejoramiento y progreso.

Era preciso que llegara la hora en que sonase la campana de la Libertad y cuyo eco se hiciese extensivo a todos los rincones de la Tierra donde hubiera un átomo de vida; era preciso que el pulmón humano respirase a un tiempo el aire puro de la

reivindicación; era preciso que todo aquel estado de esclavitud en que estaba sumido el hombre se terminara de una vez y para siempre, y esa hora, para bien de todos los oprimidos, ha sonado ya, y ha repercutido como un solo golpe en todos los corazones, que ahora sólo laten por esta idea: Libertad.

Esta es la palabra que más claramente expresa los sentimientos nuestros y de nuestros esclavizados ascendientes; esa es la idea que nos ha llevado a la lucha de todos y para todos, lucha de toda y para toda la Humanidad proletaria, y éste es el fin de nuestra ya aspirada meta para lograr la liberación que el hombre necesita, así como la de sus hijos, porque para eso existe.

Por esto luchamos, camaradas, y por esto hemos de seguir la lucha hasta el final, hasta el triunfo definitivo, si queremos librarnos de otros tantos siglos de miseria, de hambre, de malestar. Inauguremos con nuestro esfuerzo la nueva era de la Historia y reguemos con nuestra sangre el suelo fructífero del futuro si queremos que nuestros hermanos, nuestros hijos, vivan desligados de las cadenas opresoras de los invasores, porque es lo cierto, camaradas, que jamás se ha pretendido despojar a un pueblo de su libertad tan bárbaramente, como ahora.

¡Por nuestra independencia!
¡Por el Frente Popular!
¡Por nuestros hijos!
¡Viva la Libertad!

C. A.

La cabeza, sobre los hombros, y
los pies, en terreno firme.

ENCUESTAS

¿Qué defectos encuentras en los hombres que te dirigen?

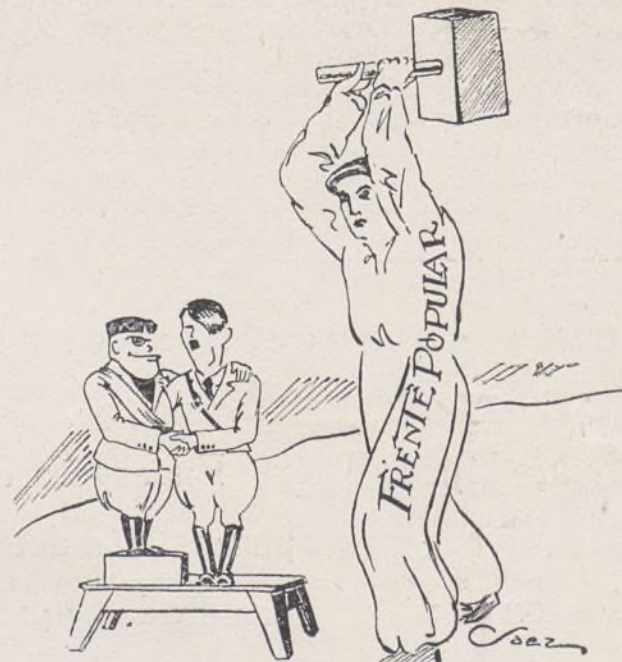
Antes de entrar en el objeto de esta humilde respuesta, permítaseme que formule estas otras preguntas: ¿Se puede hablar de defectos de unos mandos que nacieron a raíz de una experiencia larga y dura? ¿Se puede dudar de la capacidad combativa, de la capacidad militar y técnica de unos mandos que se forjaron en la refriega?

Nunca el Ejército gozó de un mando director como el que se ha formado ahora. La experiencia nos ha enseñado que esos ejércitos que se llaman modernos por su táctica: que esos ejércitos formados de hombres autómatas que obedecen a una voluntad ajena e imperialista, por muy tácticos que se llamen, no podrán jamás llegar donde aquel que es impulsado por una idea sana y fuerte, ni los mandos de aquél podrán ser tan eficaces como los de éste. ¿Que nos dicen sino Guadalajara, Pozoblanco, Euzkadi, etc., etc.? ¿Dónde ha llegado pues, la técnica moderna de esos jefes "invencibles", crueles y sanguíneos?

Todo se ha estrellado ante la potencia del Ejército del pueblo y ante la capacidad de sus mandos; mandos que salieron de la nada, pero que llevaban en su interior el germen de una raza que no se dejará arrastrar ni a la miseria ni a la esclavitud.

Si, por lo tanto, nuestros jefes son el verdadero espíritu del pueblo que los ha nombrado; si son la verdadera capacidad combativa y técnica (no la de los otros, que bajo

el barniz de la técnica encierran la más repugnante cobardía); si son la autoridad reconocida militar y políticamente, puesto que los mejores revolucionarios son los más aptos combatientes, ¿qué defectos podemos reconocer en ellos? Ninguno. Son los únicos.



—¿Qué te parece el golpe que preparamos, Benito?
—Que no hay discusión, que el "golpe" que esperamos será definitivo.

cos y mejores valores, que hasta ahora eran desconocidos precisamente porque no les interesaba a las clases esclavizadoras darles a conocer, y que eran y suponían el verdadero espíritu hispánico.

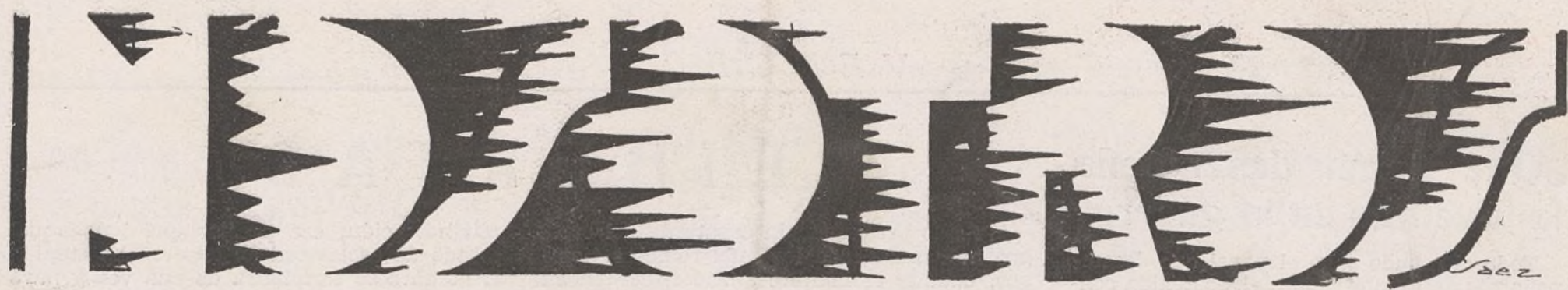
Su valor intelectual, militar y políticamente, reconocido está por todos: militarmente lo han dado a conocer, encumbrándose desde los puestos más humildes, en los que por fuerza se encontraban atados, a los mejores y más altos mandos del Ejército Popular, y políticamente han realizado una labor que ni los de la retaguardia han sido (por desgracia) capaces de llevar a cabo: la unión de todos los combatientes, sin distinción de ideas ni matices, en una sola consigna: "Ganar la guerra; todos antifascistas".

Esta es la labor de mis jefes; lo que digo significa una pequeñez de su labor y todos sus defectos.

Ahora, por tanto, han salido a la luz pública, y demostrado está que jefes y comisarios (ya se dijo de éstos que son la auténtica confianza), son los que nos guían por el camino del triunfo, de la victoria.

Estos son, pues, los que con esfuerzos supremos han llegado a establecer la disciplina y la unidad moral que las circunstancias nos reclaman y a los que debemos reconocer como única autoridad. No una autoridad impuesta por la ley de la fuerza, no una autoridad coactiva, sino una autoridad legalmente reconocida por todos, por el Ejército Popular, que conoce claramente el valor de aquellas palabras de Bossuet: "Donde no hay autoridad nadie manda; donde nadie manda, todos mandan; donde todos mandan, todos son esclavos".

UN SOLDADO DE LA 4.^a COMPAÑÍA



Modelo de modestia, serenidad y heroísmo, ocupa hoy el puesto de honor de nuestro periódico el capitán de la primera Compañía, Regino Casado.

Cantera inagotable de héroes, orgullo de nuestro Batallón — aun sin llegar a ser perfecta —, la primera Compañía nos proporciona hoy una nueva satisfacción: la de ver a su frente a un hombre salido de su entraña misma y que, más que magnífica promesa, es una palpable realidad.

Hoy, que nos asalta un temor con respecto a la continuidad de Casado entre nosotros, salta a nuestra vista la obra ingente llevada a cabo por este hombre, sencillo y excepcional que cuando se ve en la necesidad de reprender a los suyos lo hace a garrota-

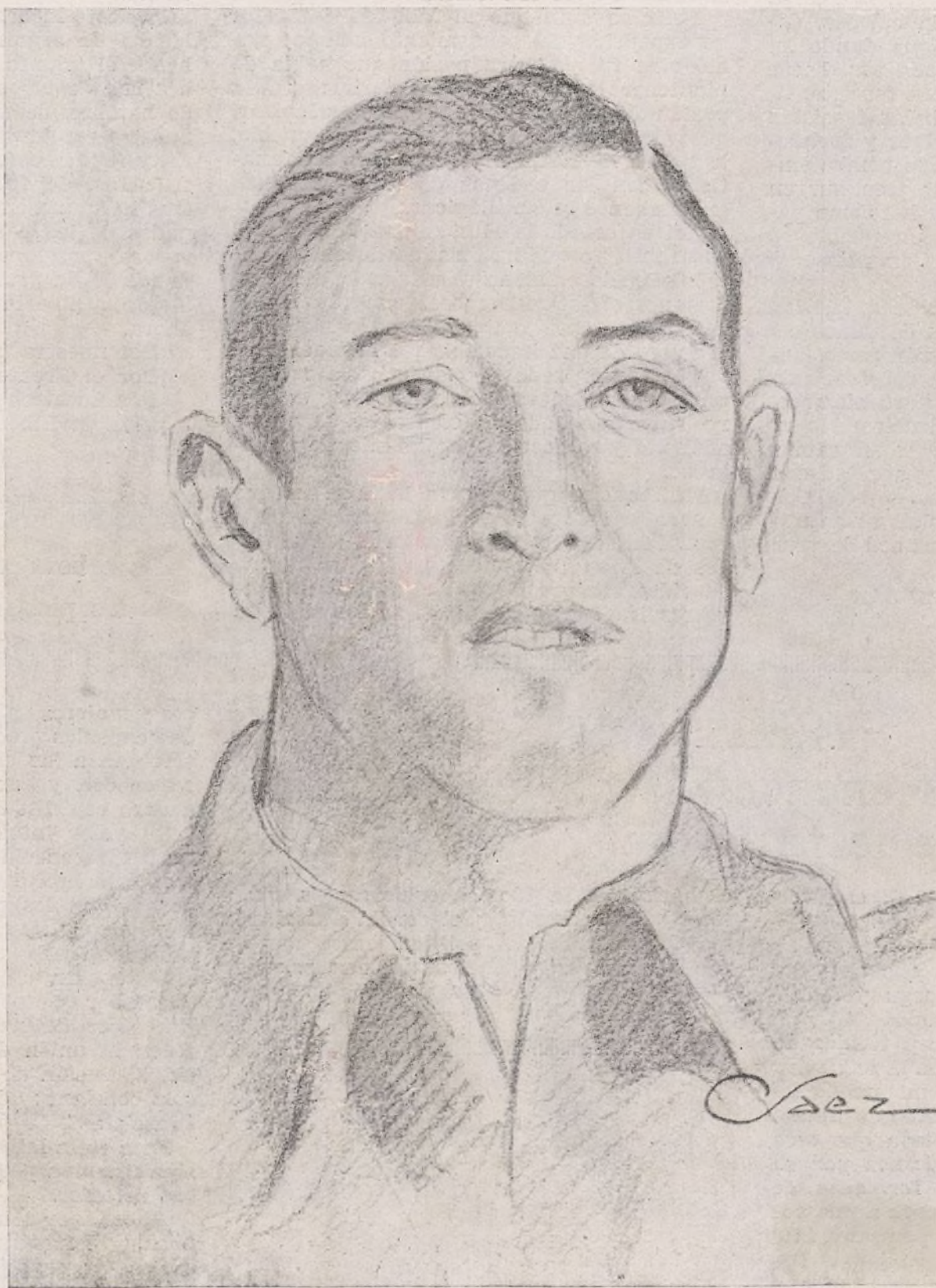
zos, que éstos, aunque parezca paradójico, agradecen con sonrisas.

No todos, claro es, sonríen cuando son víctimas de las "caricias" de Casado. Alguno hay que mientras se frota con delicadeza el lugar "repren-

dido", lo mira en franca huida y le lanza el remoquete con que ha sido bautizado tras su última correría: "¡Pernales!"

Así, con esta cordialidad, con esta camaradería, que no está reñida, en forma alguna, con la disciplina, es como Casado ha sabido captarse las simpatías y el cariño de sus subordinados.

Nosotros, que nos sentimos orgullosos de contar en nuestro Batallón con capitanes como Casado, queremos, desde las columnas de nuestro periódico, hacerle patente nuestro cariño y la felicitación más cordial y efusiva por innumerables y brillantes hechos y acciones que la más elemental discreción nos impide hoy dar a la publicidad.



EL CAPITAN REGINO CASADO

En espera del momento en que podamos ocuparnos más detenidamente de éste y otros queridos camaradas, que, además de amigos son jefes valientes y abnegados, sólo se nos ocurre gritar:

¡Salud, querido "Pernales"!